

44a Reunión Nacional de Bibliotecarios

Buenos Aires, 17 al 19 de abril de 2012
La Rural – Predio Ferial de Buenos Aires



La Rural – Predio Ferial de Buenos Aires
Buenos Aires, 17 al 19 de abril de 2012



Los primeros pasos bibliotecarios en el camino profesional: regulación y desregulación.

por Nicolás Tripaldi¹

Resumen: Se propone la sustitución de la antítesis “actividad tradicional/no tradicional” por la díada conceptual complementaria “actividad regulada/desregulada” como un enfoque alternativo para estudiar los fenómenos de desarrollo profesional en el ámbito de la Bibliotecología.

La recolección de datos y el análisis de la información se han llevado a cabo mediante la implementación de técnicas combinadas: observación directa, entrevistas y análisis teórico documental.

Se concluye que la brecha existente entre la educación formal y la práctica profesional es, en gran parte, producto de la tensión entre las habilidades reguladas por el colectivo académico-profesional y las condiciones requeridas en el escenario actual de la gestión del conocimiento en las organizaciones, desreguladas y poco previsibles. Se señala la incidencia que tienen los resultados de este estudio en la iniciación profesional de los bibliotecólogos.

Palabras claves: Bibliotecólogos; Documentalistas, Profesional de la Información, Desarrollo Profesional.

¹ Bibliotecólogo del Centro Documental INTA Central y Profesor del “Seminario de Investigación Bibliotecológica” en el Instituto de Formación Técnica Superior N° 13 (IFTS), CABA.
E-mail: nicolastripaldi@yahoo.com

Abstract: It proposes replacing the antithesis "traditional activity / non-traditional activity" for the conceptual dyad "regulated activity / deregulated activity" as an alternative approach to study the phenomena of professional development in the field of Library Science.

Data collection and data analysis were carried out through the implementation of combined techniques: direct observation, interviews and documentary theoretical analysis.

It is concluded that the gap between the formal education and the professional practice is, in large part, a product of the tension between the incumbencies regulated by the academic-professional collective and the unregulated qualifications required for job performance in knowledge management field in organizations.

The incidence with the results of this study in the novel librarian perspectives is indicated.

Keywords: Librarians, Information Professionals, Professional Development, Professional Performance.

I. Introducción

Es común en la literatura bibliotecológica plantear y estudiar el tema del desarrollo profesional a partir de la relación "actividades tradicionales/no-tradicionales". Según los adscriptos a esta posición existen una serie de habilidades y tareas profesionales que son dadas a través de la "tradición", mientras que otras emergen de las presiones del entorno laboral a largo del tiempo, fundamentalmente de los cambios centrados en el terreno tecnológico; un ejemplo típico de esto último es el revuelo suscitado en la práctica profesional por la innovación de las tecnologías de la información (hoy denominadas simplemente TICs).

La dupla conceptual "actividad tradicional/no-tradicional" desemboca, para el autor de este trabajo, en una serie de planteos, tanto teóricos como pragmáticos, que dificultan la comprensión del fenómeno bibliotecológico en la actualidad profesional. En primer lugar, porque presenta una relación dialéctica cuya "antítesis" ("no tradicional") es inestable y ambigua tanto teórica como pragmáticamente, dado que lo que en el presente es "no tradicional" con el devenir se transforma en "tradicional", en ocasiones con marcada inmediatez por la celeridad de los cambios (verbigracia: tecnologías de la información, information literacy, information bróker, teleworking, referencista digital, entre otros). Otro aspecto conflictivo, es que los dos conceptos apuntan a un mismo referente: la representación del colectivo bibliotecario acerca de su desempeño laboral. Por ende, es

complicado establecer indicadores para distinguir las tareas “no tradicionales”, salvo que se definan las “tradicionales” y las primeras se establezcan como una desviación o una negación de las segundas. De manera tal, que las actividades “no tradicionales” serían todas aquellas que no encuadren en las tradicionales. Lo que resulta equívoco y lógicamente inconsistente.

Con el objetivo de permitir otra mirada sobre la práctica profesional bibliotecológica, se propone la sustitución de la dupla conceptual descrita en los párrafos anteriores por los opuestos complementarios “actividades reguladas/actividades desreguladas” cuya síntesis es el desarrollo profesional.

II. El cambio de enfoque

Las actividades o tareas reguladas y desregulares constituyen dos entidades que no son contradictorias sino articuladas y complementarias, una y otra no son negaciones de su par. Aquí el significado de regular se toma de su origen latino “regula – regulae (f)” en sus principales acepciones:

- regla / norma (someter algo a una regla; la ley es **la norma** de lo que es justo o injusto);
- principio (sentar los principios con que juzgar lo que es verdadero);
- bastón / barra / viga (base, fundamento, que sostiene algo). (Spes, 1976)

Así, se definen las regulaciones profesionales como: los principios que establecen los fundamentos de una disciplina, enmarcados históricamente, y que determinan cuáles son las capacidades que son propias de su especificidad disciplinaria, siendo aceptadas y compartidas por la comunidad de pertenencia.

Las actividades regulares son, también, el resultado de un consenso del colectivo profesional bibliotecológico que debería sostenerse en un paradigma disciplinario fruto de la reflexión epistemológica (teoría, leyes, métodos, axiología, etc.)

Dichas actividades tienen un correlato empírico inmediato en los contenidos de los planes de estudio y en las incumbencias de la reglamentación de los estatutos de los colegios profesionales (ya sea que éstos estén legislados o no). Surgen del debate y los acuerdos

inherentes a la comunidad bibliotecológica. Por decirlo de algún modo, son endógenas y relativamente estables.

En cuanto a las actividades desreguladas, no dependen de una concepción corporativa de los bibliotecólogos sino de los requerimientos del ámbito socio-laboral que se manifiestan en las habilidades y proyectos requeridos por los generadores de empleo para cubrir ciertos cargos en los cuales, por lo general, no se especifica un título habilitante. En primera instancia, responden a cambios en la estructura y el flujo de información de las instituciones, a su cultura organizacional, a la necesidad de la transdisciplina para la resolución de problemas globales emergentes, a la innovación tecnológica y de los procesos comunicativos en pos de sistemas de información sustentables y a las mejores prácticas. En contrario a las reguladas, son exógenas, difíciles de determinar y de predecir.

III. Las actividades reguladas

Como ya se ha expresado en el párrafo superior, las actividades reguladas están determinadas en el campo profesional por la normativa vinculada a la educación formal y a las instituciones representativas de los colegiados profesionales de un dominio específico (en este caso profesionales de la información). Son el fruto del acontecer histórico y de las teorías que se imponen en el modelo o corrientes dominantes en la disciplina que representan las aspiraciones de la comunidad bibliotecológica. Existen en este punto diferentes posiciones.

Valentino Morales López plantea algunas concepciones bibliotecológicas; por donde, se podría enfocar el posicionamiento de la disciplina en el conjunto de los saberes (Morales López, 2005). Si bien su enfoque es estrictamente epistemológico, puede servir de marco para comprender las pretensiones profesionales de los bibliotecólogos en distintas circunstancias de acuerdo con sus modelos conceptuales. El autor plantea tres categorías: técnica, ciencia (humanidades, social, natural, espíritu, interdisciplina) y tecnología. A los efectos de adaptar estos planteos teóricos a la práctica bibliotecológica, se delimitarán, en estas páginas, tres visiones: técnica, humanístico-socio-cultural y tecnológica.

La posición técnica emerge en los orígenes de la Bibliotecología (v.g.: Dewey). Está constituida por una serie de funciones mecánicas, procedimientos normados y tácticas para resolver problemas de organización de las colecciones. Sus “fórmulas” y procesos se encuentran estrictamente determinados. Varios autores consideraron a ese conjunto como la base primordial de la disciplina con despreocupación por su estatus científico. En las incumbencias estatutarias encontramos una descripción de esta facultad, por ejemplo, en la siguiente declaración: “Relevar, seleccionar, procesar, almacenar, recuperar y difundir la información bibliográfica y documentaria utilizando tanto métodos manuales como sistemas automatizados.” (ABGRA, 2005). El peligro extremo de esta postura es el tecnicismo.

La visión tecnológica es relativamente nueva y, por supuesto, se potencia con el advenimiento de las TIC's. Se aplica, prima facie, a la operación e intermediación entre la información digital y el usuario, a la reingeniería de procesos y, actualmente, se proyecta hacia la creación de servicios en contacto directo con las redes sociales y la Web semántica. En las actividades regulares se mimetiza tanto con la gestión, los procesos y/o los servicios. Al margen de esto, no deja de ser un abordaje tecnicista: “Esta visión es factible ubicarla en un estado superior a la técnica, pero no se debe confundir la tecnología con la ciencia, ya que la primera se preocupa por cuestiones de aplicación, siendo interés el cómo. La segunda explora cuestiones de mayor profundidad, preguntando el por qué.” (Morales López, 2005: 20). El riesgo mayor de esta posición es el tecnologicismo.

La visión más abarcativa es la humanístico-socio-cultural. Si bien se remonta a comienzos de la década de 1930, en el plano teórico se consumó en los 60' con la epistemología social de Jesse Shera (Zandonade, 2004), quien, dicho sea de paso, adscribió al movimiento de la Ciencia de la Información. Desde este punto de observación, se hace foco en el hombre como sujeto de la creación cultural sobre todo a partir de documentos (Morales López, 2005), como así también, su interacción con el medio socio-cultural donde se inserta y participa como un actor más en el desarrollo de la comunidad. En la práctica profesional se centra en los servicios públicos y de referencia; además, se incluye aquí la gestión, la cual puede tener un carácter eminentemente social; asimismo, se integra la docencia y la investigación como canales de difusión del patrimonio intelectual y de los nuevos conocimientos adquiridos con su consecuente inclusión en el corpus disciplinar. En un

plano más profundo se enfoca en el comportamiento social, las necesidades y las prácticas de información de las comunidades de usuarios con el fin de reforzar el rol de la biblioteca en el proceso de la movilidad y los cambios sociales.

Las reglamentaciones estatutarias también se ocupan de estos aspectos en reiterados incisos del articulado normativo de la profesión en cuanto a áreas definidas de aplicación (ABGRA, 2005). Los seguidores de esta teoría no presuponen el peligro de caer en un reduccionismo porque consideran que ésta refleja el núcleo esencial de la disciplina.

En definitiva, las actividades o capacidades reguladas son las más sencillas de identificar y sirven como punto de partida: una guía de orientación para los estudiantes avanzados y bibliotecarios recién recibidos con el fin de dar los primeros pasos e introducirse en la carrera. Se insiste en que dichas actividades se reconocen en documentos legales o reglamentos de instituciones profesionales (Universidades y organismos de enseñanza superior, asociaciones colegiadas, gremios, entre otros) a través de incumbencias o habilidades estipuladas, objetivadas y formalizadas. No obstante, es aconsejable un análisis por parte de los graduados sobre la distancia que media entre las facultades consolidadas en el desarrollo de sus estudios con su aplicación efectiva en los escenarios laborales frente a las problemáticas reales de la función de las bibliotecas y unidades de información.

IV. Las actividades desreguladas: un acercamiento a lo intangible

Estas son renuentes a una tipificación predefinida por los argumentos esgrimidos con antelación en el ítem II de este trabajo (responden a entornos de comunicación institucionales, coyunturales y cambiantes, no siempre predecibles, inaprehensibles a priori, intangibles). No obstante, se puede ensayar una aproximación conceptual desde las denominadas ciencias cognitivas y los aportes de las investigaciones en el campo de la gestión y creación del conocimiento en las organizaciones, desde esta línea de investigación se partirá para el análisis de la desregulación.

La primera referencia es a la teoría sobre la creación del conocimiento en las organizaciones de Ikujiro Nonaka y Hirotaka Takeuchi (CIDEDEC, 2004), sobre todo desde su postura sobre la articulación entre conocimiento tácito y explícito.

Por otra parte, un indicio interesante es el fenómeno de la comunicación entre los campos científicos en los planos de la multidisciplinaria, la interdisciplinaria y la transdisciplinaria (Nicolescu, B. 2006). Sobre ambos temas el autor de esta ponencia se ha referido en un trabajo anterior (Tripaldi, 2010).

Por último, se apunta a las “interfaces enactivas” (Visentin, 2005) como posible cierre de este primer acercamiento al tema.

IV. 1. Primera aproximación a lo intangible: el conocimiento tácito

La teoría de Nonaka y Takeuchi en su dimensión epistemológica define y distingue dos clases de conocimientos: tácitos y explícitos; como así también, las interrelaciones entre ambos en la construcción de situaciones comunicacionales en la transferencia de saberes.

El conocimiento explícito se adquiere, por lo general, en los ámbitos académicos, y se transmite con un lenguaje formal de manera sistematizada. En el plano laboral se asimila a la habilitación legal o consuetudinaria para ejercer una profesión determinada: la educación formal y la titulación.

En cambio, el conocimiento tácito es subjetivo, personal y su comunicación ofrece mayores dificultades por la falta de estructuración. Según los autores citados, este conocimiento involucra elementos cognitivos y técnicos. Los primeros aluden a los modelos mentales, a la cosmovisión de los individuos: sus esquemas, sus puntos de vista, creencias, proyecciones; en otras palabras: su percepción del mundo. Los segundos apuntan más a la dimensión pragmática del sujeto: sus habilidades, sus disposiciones, el “saber como” (CIDEC, 2004).

En la esfera del profesionalismo, en el entramado del bagaje académico obtenido en las instituciones educativas, el conocimiento tácito subyace en forma de habilidades derivadas o suplementarias de lo acreditado como saber sistematizado; que --en conjunción con las perspectivas, aptitudes y destrezas personales-- provee la clave para comprender el surgimiento de una potencialidad profesional, de una visión más comprensiva de la práctica laboral, más allá de todo esquema predefinido. Por ejemplo, los bibliotecarios noveles podrán explotar su disposición para las relaciones multidisciplinarias e interdisciplinarias (nexo interdisciplinario) resultante de su concepción gnoseológica universalista y su tarea

en diversas áreas del conocimiento, aún cuando en su curricula no hubiera ninguna asignatura específica sobre la interconectividad de las ciencias.

De las cuatro interacciones entre los dos tipos de conocimiento (tácito y explícito) que plantea la teoría de Nonaka y Takeuchi (socialización, exteriorización, asociación e interiorización) aquí interesan, por el momento, especialmente dos: la exteriorización (de conocimiento tácito a explícito o conocimiento conceptual) y la interiorización (de conocimiento explícito a tácito o conocimiento operacional). La primera relación permite formalizar las adquisiciones y habilidades que no fueron recibidas en un ámbito académico para enriquecer las actividades reguladas por medio de la objetivación de las ideas y experiencias (documentos sobre procedimientos, políticas de gestión de la información, socialización del conocimiento en la organización, etc.). La segunda relación pone en juego la flexibilidad de la complejidad y los sistemas bibliotecológicos en un escenario profesional interactivo en cuanto a su apertura e internalización de contenidos y procedimientos originarios de otras profesiones.

El bibliotecario novel podrá obtener un importante beneficio si en cualquier circunstancia de trabajo logra conectar sus conocimientos no explícitos y amalgamarlos con su “background” académico en las resoluciones de situaciones problemáticas emergentes.

IV. 2. Segunda aproximación a lo intangible: la transdisciplina

Uno de los pensadores contemporáneos más importantes en el campo de la transdisciplinariedad, Basarab Nicolescu la define como: “... concerns itself with what is between the disciplines, across the different disciplines, and beyond all disciplines. Its goal is the understanding of the present world, of which one of the imperatives is the unit of knowledge” (Nicolescu, 2006: 143-144). La distingue de la interdisciplinariedad, en que esta última se concentra en la transferencia de métodos de una disciplina a otras, tiene la capacidad de generar nuevas disciplinas. En la historia de la Bibliotecología esta idea se pone de manifiesto con el surgimiento de la Ciencia de la información que se presenta, asimismo, como la conjunción interdisciplinaria de teorías y prácticas dentro de un marco y un corpus teóricos propios. Así la caracterizan sus mentores desde el artículo inaugural de Borko (1968) hasta la puntualización precisa de Ingwersen (1992).

En tanto, la transdisciplina apunta a la unidad del conocimiento casi sin distinguir la procedencia epistemológica del mismo. En un equipo de trabajo o de investigación los diferentes profesionales “enactúan” (sobre este concepto se profundizará más adelante) dentro de un contexto común de vertebración científico-profesional. Hay un conocimiento mutuo, compartido, que trasciende cualquier disciplina.

En este plano, los bibliotecarios principiantes encontrarán la mayor dificultad debido a una debilidad en la formación teórico – epistemológica, general y de su propia especificidad disciplinar para intercambiar saberes con los demás actores del universo científico, pero tienen, por otro lado, la ventaja competitiva de su carácter interdisciplinario, consolidado históricamente, dado que se ejerce en diferentes áreas del conocimiento donde la información es un recurso esencial para el desarrollo. Más allá de esta dualidad, es en este campo donde se abre un panorama de variados horizontes profesionales ya que se asimilan otras modalidades para abordar la pluralidad de enfoques sobre el conocimiento y el flujo de la información a partir de abordajes extra-bibliotecológicos. El bibliotecólogo se desestructura para “salir al mundo”, re-significando su acervo profesional más allá de las bibliotecas y se enriquece, al mismo tiempo, al fomentar el acceso a ellas de otros profesionales. El análisis de las potencialidades de la experticia del bibliotecólogo para insertarse y desenvolverse de forma desestructurada, sin enquistarse en las bibliotecas, es clave.

IV. 3. Tercera aproximación a lo intangible: las “interfases enactivas”

Según Visentin, el desarrollo y el potencial de las interfaces gráficas y digitales, como las “enactivas”, por la revolución informática y de las tecnologías, activan el cambio cultural, por el hecho de que tales interfaces propician el “contacto diario y permanente con los integrantes de una organización” (Visentin, 2005); si bien, se objeta que dicho desarrollo no estuvo siempre a la altura de las necesidades de las instituciones. La idea de interface, aún cuando tenga su origen en la informática, aquí se entiende como “un espacio en el que se articula la interacción entre el cuerpo humano, la herramienta y objeto de la acción” que siempre tiene por determinante a la eficacia. Por otra parte, el concepto de “enacción” fue argumentado e investigado por el biólogo y epistemólogo Francisco Varela, para quien la

“enacción” sustenta la posibilidad de representar y actuar al mismo tiempo (teoría, práctica y resolución simultáneas). En tal sentido la “enacción” se opone a la representación del mundo: “...enactivo es que el conocimiento es acción en el mundo (que perfectamente podría llamarse ejecución) y no *representación* del mundo...” (Ojeda, 2001: 5). Varela sostiene que el mayor nivel de cognición estriba, en gran parte, en plantear problemas relevantes que prorrumpen en cada momento de la vida y, por añadidura, aquí se agrega que esto también se manifiesta en la experiencia laboral.

En el plano de las organizaciones, donde los bibliotecarios desempeñan sus actividades, el artículo de Visentin clarifica la dimensión de esta corriente:

“Las organizaciones ya no se mueven dentro de ambientes estables y predecibles. Cada vez más los ambientes se tornan complejos, dinámicos e impredecibles...”

“...Las interfaces enactivas permiten unir tanto los ambientes de visualización como los ambientes de interacción. O sea, a medida que se toma conocimiento de algo se lo puede actualizar y retroalimentar así al sistema...”

“El hecho de recepcionar diferentes estímulos a través de distintos sentidos hará más probable una mayor implicancia del cuerpo y de las emociones, conduciendo así hacia un mayor conocimiento, y, por lo tanto, beneficiando a las personas a realizar acciones más efectivas. Es que, en definitiva, no importa tanto lo que se aprende sino lo que realmente se hace con aquello que se aprende.” (Visentín, 2005).

Por lo tanto, el bibliotecario principiante, deberá tener en cuenta estos cambios en la cultura organizacional, no sólo como un parámetro para “enactuar” en los flujos de información de las instituciones, sino también y sobre todo, como una oportunidad de trascender el alcance de su conocimiento y perfeccionar su desempeño profesional, ya que sobrepasa sus habilidades intelectivas recibidas durante su preparación formal. No hay que perder de vista que cualquier unidad de información no es un islote informativo sino un valor de las organizaciones pues se inserta y fluye en las mismas.

V. Los primeros pasos, las primeras oportunidades

En los últimos diez años, se han publicado artículos que se concentran en la brecha observada entre la formación académica de los bibliotecólogos y la práctica profesional, con especial énfasis en la investigación (Bodi, 2002; Luo, 2011 y otros).

Es indudable que en todas las épocas se imponía y se impone una adecuación de los conocimientos académicos que suministran las instituciones con la realidad del ejercicio in situ de la profesión. Este pasaje cognitivo-pragmático produce en el profesional principiante una situación conflictiva que irá salvando con la experiencia en su radio de acción. Sin embargo, ¿por qué se insiste en afirmar la profundización de estas brechas y la necesidad de “puentes” para remedar esta distancia? Es cierto que los cambios son vertiginosos y que las Instituciones de Enseñanza son altamente burocráticas como para seguir el ritmo de crecimiento y la movilidad científicos y absorber nuevas demandas; de todos modos, se insiste en el anclaje de la regulación como punto de partida. Para algunos autores la clave se encuentra en el compromiso en la relación profesor-alumno: “The onus for change lies with both students and LIS faculty. Students should provide constructive evaluations of their learning experience. Faculty should respond with curricular changes and updated course offerings as quickly as possible” (Stephens, M., 2011: 45). Sin duda, el compromiso es la esencia del vínculo educativo, pero en este caso se puede caer en un puro voluntarismo de no mediar una instancia organizacional.

Lo cierto es que cualquier titulación es el disparador de la iniciativa laboral, pero, por sí misma no ofrece ninguna garantía para el desarrollo profesional.

La observación directa durante una prolongada experiencia bibliotecológica y la entrevista con una variedad de oferentes de trabajo, ha puesto en evidencia que en la actualidad las ofertas laborales apuntan más a la búsqueda de personal que reúnan ciertas capacidades y destrezas más allá del título facultativo que se ostente. Esta coyuntura produce un impacto de doble sentido. Por un lado, es un incentivo para los bibliotecólogos porque les abre las puertas de un mundo impensado para sus aspiraciones profesionales. Sin embargo, por otro lado, deja paso a otras especialidades para desembarcar en un terreno que hasta hace poco tiempo era de su propiedad: las bibliotecas y las unidades de información.

Ante este orden de cosas, se puede caer en una alternativa falsa y engañosa: atrincherarse en las bibliotecas o lanzarse a un espacio profesional de cambio constante carente de sustentabilidad. Una cosa no invalida a la otra. Las actividades reguladas nos aseguran una base de sustentación e identidad, mientras que las desreguladas nos presentan una multiplicidad de oportunidades para incursionar en áreas no convencionales.

Los bibliotecólogos, más que nunca, tienen la oportunidad de adentrarse en diferentes medios laborales a partir de la re-significación de sus capacidades en función de las actividades reguladas y desreguladas, profundizando el potencial cognitivo de esta articulación para su futuro profesional.

VI. Las huellas en el camino: a manera de cierre

Mientras que las primeras decisiones de los bibliotecólogos noveles, como ya se dijo insistentemente, se basan en la normativa de las habilidades reguladas, el desarrollo profesional se nutre con la interacción en las organizaciones junto a otros colectivos profesionales ampliando sus conocimientos académicos con otras destrezas adquiridas en su desempeño (conocer y hacer) por medio de la experiencia.

Para ello, no se debería perder de vista las interfaces de comunicación en el flujo de información en las organizaciones, justamente, por ser emergentes no previsibles (impredecibles). Si bien, como se vio en apartados anteriores, se pueden reconocer algunos caminos transitables desde el enfoque de las ciencias cognitivas y de la creación del conocimiento en las organizaciones que incluye la auto-percepción del sujeto, su bagaje personal y sus habilidades implícitas no formalizadas.

El análisis del desarrollo profesional que se ha presentado en esta ponencia podría generar alguna inquietud en los bibliotecarios principiantes que recién se asoman a la vida laboral, debido a cierto grado de teorización. Por este motivo, para ilustrar la idea central con un ejemplo sencillo, se concluye con una anécdota de un colega que reverbera el inevitable consejo: Daniel Chudnov recuerda una sugerencia que recibiera al terminar su carrera y en el momento en que comenzaba a buscar un puesto de trabajo: "The best advice anybody ever gave me when I was finishing library school and looking for a job was 'look at all your options and choose the most challenging one. If it scares you, like you think maybe you won't be up to the challenge, you're on the right track and should go for it'." (Chudnov, 2010).

VII. Referencias bibliográficas

ABGRA. (2005) *Proyecto de ley: Estatuto del Profesional en Bibliotecología y Documentación* [Web Page]. URL <http://www.abgra.org.ar/estatutoprof.htm> [2012, March 22].

Bodi, S. (2002). How do we bridge the gap between what we teach and what they do? : some thoughts on the place of questions in the process of research. *Journal of Academic Librarianship*, 28(3), 109–114.

Borko, H. (1968). Information science: what is it? *American Documentation*, 19(1), 3-5. [Web Page]. URL <http://www.scribd.com/doc/33626148/Information-Science-What-is-it-1967-H-Borko> [2010, September 06]

Chudnov, D. (2010) *Advice to a library school student* [Web Page]. URL <http://onebiglibrary.net/story/advice-to-a-library-school-student> [2012, March 2].
CIDEA. (2004). *Gestión del conocimiento y capital intelectual* (Cuadernos de trabajo no. 31). San Sebastián, España: Centro de Investigación y Documentación sobre Problemas de la Economía, el Empleo y las Cualificaciones Profesionales

Ingwersen, P. (1992). *Information retrieval interaction*. London: Taylor Graham.

Luo, L. (2011). Fusing research into practice: The role of research methods education. *Library & Information Science Research*, (33), 191-201.

Morales López, V. (2005). *Metodología en la bibliotecología*. Buenos Aires: Alfagrama.

Nicolescu, B. (2006) *Transdisciplinarity past, present and future*. [Web Page]. URL <http://www.movingworldviews.net/Downloads/Papers/Nicolescu.pdf> [2012, March 1].
Publicado por: Moving Worldviews. European Workshop on Moving Worldviews.

Ojeda, C. (2001). Francisco Varela y las ciencias cognitivas . *Revista chilena de Neuro-Psiquiatría*, 39(4), 286-295.

Spes diccionario ilustrado latino-español español latino. (1976). (12a. ed.). Barcelona: Bibliograf.

Tripaldi, N. M. (2010). Desarrollo profesional de los bibliotecólogos en las organizaciones: transdisciplina y profesionalismo. En *IX Jornadas Regionales y VII Jornadas Provinciales de Bibliotecarios "La biblioteca en el bicentenario y su proyección en el siglo XXI"*. [Web Page]. URL http://eprints.rclis.org/bitstream/10760/15151/1/Ponencia_Desarrollo_Profesional_-_Tripaldi.pdf [2012, marzo 1].

Visentin, J. I. (2005) *El papel de las interfaces en la generación y transmisión de conocimientos dentro de una organización* [Web Page]. URL <http://portal.educ.ar/debates/sociedad/sociedad-conocimiento/el-papel-de-las-interfaces-en-la-generacion-y-transmision-de-conocimientos-dentro-de-una-organizacion.php> [2012, March 19].

Zandonade, T. (2004). Social epistemology from Jesse Shera to Steve Fuller. *Library Trends*, 52 (4), 810–832.